

## **El Libre Comercio es la Mejor Política**

El fantasma del proteccionismo recorre el mundo. Esta es siempre una política peligrosa y poco inteligente, especialmente en tiempos de crisis económica cuando amenaza con lastimar a la economía mundial. La premisa en la cual se basa el proteccionismo es la que dice que se alcanza la prosperidad nacional cuando el gobierno otorga poderes monopólicos a productores locales. El razonamiento económico de cientos de años, la experiencia histórica y los estudios empíricos, han demostrado que esa premisa está totalmente equivocada. El proteccionismo crea pobreza, no prosperidad. El proteccionismo de ninguna manera protege a la industria nacional ni el empleo a nivel local, más bien los destruye. El proteccionismo perjudica a la industria de exportación y a las industrias que dependen de las importaciones para la producción de sus bienes. Subir los precios del “acero” para así proteger a dicha industria, sube el costo de producción de carros y de otros productos hechos de acero. El proteccionismo es un juego de tontos.

El hecho de que el proteccionismo destruye riqueza no es su peor consecuencia. El proteccionismo destruye la paz. Esta es justificación suficiente para que toda persona de buenas intenciones y partidaria de la civilización, vocifere contundentemente en contra del nacionalismo económico; una ideología de conflicto basada en la ignorancia y llevada a la práctica a través del proteccionismo.

Hace doscientos cincuenta años Montesquieu dijo “La paz es una consecuencia natural del intercambio comercial”. Dos naciones que tengan diferencias se convierten en dependientes recíprocas si una de ellas está interesada en comprar y la otra en vender. Dicha unión se fundamenta en necesidades mutuas.

El producto más valioso del intercambio comercial es la paz. El libre intercambio promueve la paz, en parte uniendo a gente distinta en una cultura común del comercio--un proceso diario de aprender otras lenguas, normas sociales, leyes, expectativas, deseos y talentos.

El intercambio comercial promueve la paz al fomentar el desarrollo de relaciones con un mutuo sentido de cooperación y beneficio. Así como el intercambio comercial unifica los intereses económicos de París con Lyon, de Boston con Seattle, de Calcuta con Mumbai, el intercambio comercial también unifica los intereses económicos de París con Portland, de Boston con Berlín, de Calcuta con Copenhague--de la gente de todas las naciones que comercian unos con otros.

Una gran cantidad de investigación empírica prueba la premisa de que el comercio promueve la paz. Tal vez el ejemplo más trágico de lo que pasa cuando esta premisa es ignorada es la Segunda Guerra Mundial.

El comercio internacional se redujo en un 70% entre 1929 y 1932, en gran parte por la legislación arancelaria Smoot – Hawley y las represalias comercial de otras naciones. El economista Martin Wolf comentó que “este colapso en el comercio fue un gran incentivo para la búsqueda de la autarquía y del expansionismo territorial (Lebensraum), mas que nada para Alemania y Japón”.

Muy pronto tuvieron lugar las guerras más espantosas y mortales de la historia humana.

Al disminuir las posibilidades de guerra, el comercio salva vidas.

El intercambio comercial también salva vidas al aumentar la prosperidad y extenderla a más y más personas. Es simplemente abrumadora la evidencia de que el libre comercio promueve la prosperidad. Esta hace posible que mujeres y hombres lleven una vida más larga y saludable.

Con vidas más largas y saludables en tiempos de paz, la gente que participa en la economía global cuenta con más tiempo para disfrutar de un vasto conjunto de experiencias que le proporciona el libre comercio. La cultura se enriquece con contribuciones de alrededor del mundo que son solo posibles gracias al libre comercio de bienes e ideas.

Sin lugar a dudas el libre comercio brinda prosperidad material, pero su más preciado regalo no se puede medir con dinero, sino por las vidas que se desarrollan en mayor libertad, a plenitud y sin ser arrasadas ni destruidas por las atrocidades de la guerra.

De acuerdo con esto, nosotros los firmantes, nos unimos en un pedido a todos los gobiernos de las naciones para resistir los llamados de los cortos de visión y de los avaros que elevan más las barreras en contra del libre comercio. A cada gobierno le decimos: *“deja que tus ciudadanos disfruten no solo los frutos de sus campos, fábricas e ingenios pero también de los del mundo entero”*. Los resultados serán una mayor prosperidad, mayor calidad de vida y los beneficios y bendiciones de un mundo de paz.